

BORRADORES DEL  
PROYECTO SOCIALISTA PARA LA  
ESPAÑA DE LOS AÑOS 80

VALORES Y OBJETIVOS

6/1981

1865 01

## LOS VALORES SOCIALISTAS

En el mundo en crisis en el que vivimos existe una cierta tendencia por pasar por encima de valores e ideas que durante siglos han formado parte del patrimonio común de la humanidad. Durante bastante tiempo, las fuerzas actualmente en el poder han reivindicado valores abstractos, nominalmente similares a los defendidos por los socialistas. Aunque la política real fuera después bien distinta o lejana de tales valores, las fuerzas liberales-conservadoras han manifestado repetidas veces luchar por la libertad, la justicia social (en vez de la igualdad), el progreso social y científico, etc. La evidente justeza de tales propósitos alcanzaba al discurso ideológico de la derecha.

Sin embargo, la actual crisis del capitalismo conlleva una importante crisis de valores en todos los sectores de la sociedad. En el seno de las clases dominantes resurgen abiertamente ideas y concepciones claramente antidemocrática y antiigualitarias. En el seno de determinados sectores de oposición la disgregación, el pesimismo y la marginalidad son la norma.

Frente a esta situación hay que dejar bien claro que sólo un proyecto colectivo puede resolver los conflictos individuales y sectoriales, a la vez que saldarse favorablemente para las fuerzas progresistas. Por otra parte, ese proyecto colectivo está animado por una serie de valores que inspiran las medidas concretas de actuación en la sociedad. Esos valores son los valores clásicos de los socialistas por un lado, y los valores positivos abandonados por las fuerzas conservadoras por otro.

Los tres principales valores que articulan el proyecto son la libertad, la igualdad y la responsabilidad.

La libertad ha sido uno de los valores que en buena parte ha sido abandonado por fuerzas que se habían alineado en el pasado por su defensa. Uno de los tópicos habituales entre las fuerzas conservadoras es el de la crisis de la democracia. Gran parte de la estrategia de las fuerzas dominantes consiste en encosetar y dominar lo que ellos denominan "excesos" de la democracia. Para los socialistas está claro que la democracia es un valor histórico universal sobre la que, y sin la que no se puede, fundar la sociedad socialista. Pese a las tentaciones en ese sentido de sectores del pensamiento socialista, ha que dejar bien claro que los socialistas no oponen los valores de una supuesta "democracia burguesa" frente a los de una "democracia proletaria" por venir. Jamás ha estado tan claro que las libertades democráticas han sido conquistadas con la lucha y el esfuerzo de las fuerzas progresistas y populares a lo largo de la historia.

Junto a la idea de defensa y ampliación de los espacios de libertad y de las competencias de las libertades democráticas, los socialistas quieren aumentar las capacidades de decisión y control de la ciudadanía sobre los temas

que les afectan. Para ello, y sin caer en tentaciones como las del "doble poder" y chorradas al uso, los socialistas quieren enfatizar la noción de autogestión en lo que tiene de progreso del control del ciudadano sobre sus vidas, por lo menos en lo más inmediato. Esta noción de autogestión no se enmarca en la corriente de pensamiento del movimiento socialista que cree o lucha por la desaparición del Estado. Como dicen los socialistas franceses "el Estado existe en función de las contradicciones que atraviesan la sociedad", por lo que habría que imaginar algún estado idílico de la sociedad (¿la sociedad comunista?) en el que hubiera desaparecido el conflicto para plantearse la desaparición del Estado. Por otra parte, e independientemente de la imposibilidad material de su desaparición, hay que señalar lo que de positivo tiene la existencia del Estado: ~~como~~ como institución que debería tender a la imparcialidad y al Bien general.

Conectada con la idea de libertad y la de democracia existe un par de conceptos que no han sido suficientemente destacados por la tradición del pensamiento socialista y que es necesario recoger en la actualidad. Son las nociones de pluralismo y heterogeneidad. Si la perspectiva del "reino de Dios en la tierra" (el socialismo) desaparece del horizonte de nuestro proyecto y se afirma el valor universal de la democracia, necesariamente estamos instalados en los dominios de la diferencia, lo heterogéneo y lo conflictivo. Como se dice en el proyecto para el proyecto del proyecto de los 80, el pluralismo de la sociedad es una mayores de las riquezas con las que se cuenta y hay que tender a preservarlo. Esto no quiere decir aceptar la ideología de la derecha que presenta la idea de la diferencia y la libertad como justificadoras de la ~~inequidad~~ desigualdad social.

Precisamente la igualdad es otro de los principios motores del proyecto de los socialistas. Y una de las primeras cosas que hay que señalar es el pluralismo y la diferencia se ven más amenazados por la desigualdad que por la igualdad. Las importantes diferencias sociales existentes en nuestra sociedad limitan e impiden el libre desarrollo personal y de la creatividad individual al condenar a grandes sectores de la población a la miseria, al trabajo alienante y permanente, a la subordinación personal, etc.

Frente a la ofensiva anti-igualitaria es necesario insistir en este viejo valor socialista cuyo objetivo último es la emancipación personal y colectiva de los ciudadanos.

De la responsabilidad no es necesario decir mucho más de lo ya dicho.

### III. 2. Los valores que inspiran el proyecto: igualdad.

Para los socialistas la igualdad no es nivelación homogeneizante y despersonalizadora. Pero es más que igualdad de oportunidades, o igualdad "meritocrática": pretende la igualdad de condición, lo que supone modificar profundamente el sistema jerárquico sustentado en criterios económicos. El igualitarismo socialista así concebido tiende a transferir la emulación del terreno económico al civil y social y cultural, pero no pretende anularla.

Dos importantes argumentos conservadores frente al igualitarismo socialista:

. ~~Exigir~~ La búsqueda de la igualdad puede obstaculizar la acumulación y la inversión. Tal argumento puede tener algún fundamento en sociedades pobres, pero no en las económicamente desarrolladas, pues en ellas la desigualdad no es un medio para la acumulación, sino para el consumo. La acumulación del excedente ~~no~~ <sup>ya</sup> no es en estas sociedades ~~una~~ función individual, sino de las empresas y del Estado. Por otro lado, conviene recordar que no sólo se necesitan estímulos para invertir, también para trabajar.

. Otro argumento: igualdad significa altos impuestos y mucha burocracia. Ahora bien: control socialista significa control democrático, y sobre todas las concentraciones de poder, también y muy especialmente, las de la Administración Pública. Por otra parte, las grandes empresas privadas no pueden ser presentadas como bastiones de la libertad individual, carentes de asfixiantes burocracias. Sobre los impuestos y los servicios sociales, que siguen siendo instrumento útil para los objetivos igualitarios socialistas, conviene ~~exigir~~ que su intensificación vaya unida a su reforma al hilo de la reflexión de que el pago y uso de estos servicios sociales no siempre producen neta ventaja a las clases humildes, en algunos casos sólo producen redistribución horizontal,

740 este caso

## LA RESPONSABILIDAD

Uno de los valores más destacados por el PSE en su proyecto político es el de la responsabilidad, hasta el punto de equipararlo a la igualdad y la libertad. ¿Qué se quiere decir exactamente con esta idea? Vamos a tratar de responder a esta pregunta en las próximas líneas.

La democracia, tal como la entienden las fuerzas que actualmente gobiernan esta sociedad, se parece más a un liberalismo o una tolerancia organizada que a un auténtico gobierno del pueblo. Se cuenta con un importante aparato de libertades públicas y de instrumentos para defenderla (en España esto está un poco más crudo), pero el poder no fomenta la participación de los ciudadanos en los temas públicos, más bien lo que fomenta es una cierta pasividad y la noción de que existe una casta profesional, los "políticos", que se encargan de los engorros propios de la cosa pública y a los que, eso sí, el pueblo elige cada cierto tiempo.

Los socialistas proponen como uno de los objetivos principales de su proyecto la progresiva intervención y participación de los ciudadanos en todos los sectores de la vida social (autogestión dicen los franceses). Esto implica la asunción de responsabilidades por parte de los ciudadanos. Responsabilidades que nacen de los nuevos derechos que se han de disfrutar.

Si los socialistas creen en que, como cita JIM, "los hombres, colectivamente pueden conformar la historia e, individualmente, ser los hacedores de sus propias biografías", es necesario desatar en el seno de la población una dinámica de toma de responsabilidades. En definitiva, una difusión del poder a todos los sectores de la vida social. Las decisiones colectivas han de ser tomadas lo más cerca posible de las personas a las que conciernen, mediante procedimientos democráticos.

Esta noción de responsabilidad es de las más difíciles de poner en práctica, pues hay que luchar contra toda una tradición de pasividad y dejación de derechos y tareas por parte del pueblo. A esto hay que añadirle el actual, quien sabe si momentáneo, desapego por la política: el mal llamado "desencanto".

Sin embargo, existen factores que juegan a favor de una corriente de actuación que oriente a las personas a sentirse capaces y deseosos de asumir ese binomio de responsabilidades-derechos. La crisis de la autoridad como concepto y como "ultima ratio" en la que apoyarse, favorece la creación de la dinámica descrita. El elevado interés de los ciudadanos por ver resueltos sus problemas y necesidades más inmediatos y concretos puede apuntar en la misma dirección. En cualquier caso, estos factores no son irreversiblemente positivos. Si no son encauzados en una dirección renovadora pueden conducir a actitudes marginalistas y egoístas.

En pocas palabras, primar la idea de responsabilidad es querer hacer efectiva la idea de democracia, en su más primigenio sentido.

Una de las tareas más arduas con la que se enfrentan los socialistas es afianzar el tejido social en la dirección de la democracia y del progreso de la libertad e igualdad. Las reformas estructurales en el aparato del Estado, en las empresas, son necesarias e imprescindibles para avanzar en el camino propuesto por los socialistas. Pero donde se desarrolla la mayor parte de la vida real de los ciudadanos es en el seno de lo que se conoce como sociedad civil. Esto debe ser el segundo pie, o área de actuación prioritaria, con el que caminen los socialistas. En este sentido, no nos definimos como estatistas, ni como antiestatistas. La posición del PS está lejos de la tradición jacobina, así como de la corriente en la izquierda que cree en la desaparición del Estado (hecho que no es <sup>ni</sup> posible, ni deseable).

De las diversas áreas en las que se puede actuar en la sociedad civil dos son de especial importancia con vistas al objetivo ya señalado de afianzarla: el tejido asociativo y la cultura y la educación.

Una de las características más destacadas de los países que cuentan con una democracia sólida y con tradición, es la existencia de un importante fenómeno asociativo. La proliferación de todo tipo de asociaciones culturales, recreativas, deportivas, etc. es un fenómeno positivo en si mismo. En <sup>may</sup> ~~prim~~ lugar son un terreno de encuentro entre los ciudadanos y forman una red no sometida a las autoridades del Estado que son una muestra de la libertad que ~~debe~~ debe disfrutar cada ciudadano. En segundo lugar, son escuela de democracia y solidaridad cualquiera que sea el objetivo de la asociación, pues fomentan el espíritu de cooperación, acostumbra a los proyectos colectivos y educan en la toma de responsabilidades. Los socialistas impulsarán y ayudarán la creación de todo tipo de asociaciones y favorecerán su desarrollo.

Algunas de las medidas concretas propuestas por el PSF son: mejorar los medios materiales de las asociaciones, reforzar las capacidades de intervención de las mismas y otorgar un reconocimiento oficial de utilidad social a aquellas asociaciones que cumplan tareas de interés general. En una propuesta más audaz, sugieren definir un estatuto de "representante social", equivalente en la sociedad civil y el mundo asociativo de los representantes políticos, municipales y sindicales.

El otro terreno de acción es el de la cultura. La concepción que el poder tiene de la cultura es la de un mercado de consumo para privilegiados que tienen las posibilidades materiales e intelectuales para relacionarse con la Cultura, con C mayúscula. En su versión para un público menos favorecido, la cultura serviría como medio de "distracción", lo que no es objetable en si, sino en hacer de ello su única función.

Frente a estas ideas los socialistas piensan que todo lo que concierne al ser humano es cultural, por lo que nuestro proyecto es profundamente cultural. Entre las miles de funciones que la cultura cumple y entre la cantidad

de propósitos que se le atribuyen, figura el de ser un medio para mejor conocer la realidad que nos rodea y tomar conciencia de cual es la sociedad y el medio humano con el que nos enfrentamos todos los días.

Parece indudable que un tejido asociativo más desarrollado y democratizado y ~~una~~ un potente esfuerzo cultural a todos los niveles, serán factores de primera importancia en el desarrollo de nuestro proyecto de sociedad y convivencia. En ningún caso quiere esto decir que el PS intentará instrumentalizar cualquiera de estos dos terrenos. La autonomía de estos sectores debe ser lo más perfecta posible. Incluso en el caso de asociaciones que coincidan en sus objetivos e intereses con la política del PS se seguirá una línea de total independencia.

Dentro de estos ámbitos es evidente el papel de primerísima importancia que juega la educación a todos los niveles, en especial la educación primaria y secundaria. Se podría hablar largo y tendido sobre problemas relacionados con la enseñanza, pero aquí se van a apuntar un par de ideas referidas al epígrafe que nos ocupa.

En el terreno de la enseñanza, la idea de educación para la democracia debe ser enfatizada. A la par que se adquieran los conocimientos necesarios en el colegio, así como los instrumentos de conocimiento indispensables, la escuela puede y debe jugar un papel formativo de actitudes democráticas. Esto no supone en ningún caso el adoctrinamiento político o social, por muy justos que sean sus objetivos. Quiere decir fomentar la tolerancia más absoluta entre los educadores y educados en el terreno convivencial y en el de las ideas, fomentar los hábitos participativos y la toma de responsabilidades, desarrollar el gusto por la cultura, ~~desarrollar~~ desarrollar la creación y respetar la libertad de creación.

Esta asunción de responsabilidades y de formas y actitudes democráticas supone la implicación de todos los sectores afectados en la organización de la enseñanza. Padres, alumnos, profesores y colectividad deben participar y asumir tareas en la marcha de un servicio que afecta a toda la colectividad y sobre todo a su futuro.

#### IV. 2. El fortalecimiento de la sociedad civil.

Es preciso extender el método democrático a la gestión de las grandes instituciones sociales, en las cuales prevalece la organización jerárquica y burocrática (grandes empresas estatales o privadas, servicios públicos, entidades locales) mediante el fomento de las formas de democracia directa y apoyo a todas las asociaciones con fines lícitos que hagan participe a los ciudadanos en las decisiones que afectan a su vida.

Es preciso que la sociedad civil se responsabilice de organizar autonomamente sus energías, imaginación y sentido común para dar severas lecciones a las grandes instancias de poder muy concentrado que caracterizan a las sociedades actuales, del Este o del Oeste.

El socialismo no debe ser acusado nunca más de pretender acabar con la iniciativa privada: es él quien puede acusar al desarrollo de los países industriales de ser causante de su extinción, a través de los gigantismos empresariales, reductos de férreas disciplinas autoritarias, a través del burocratismo estatal, y de los medios publicitarios y de manipulación de masas. Democratizar una sociedad, como lo entienden los socialistas, significa limitar las grandes concentraciones de poder, de todos los poderes, para que, efectivamente puedan florecer las iniciativas privadas.

Por otro lado, ya resulta muy difícil defender los sistemas altamente centralizados de poder en nombre de la eficacia o de alguna pretendida necesidad histórica, puesto que estos sistemas están ~~en crisis~~ *en quiebra*.



~~XXXXXXXXXXXX~~ DEMOCRACIA Y PARTICIPACION.

Todo

~~El~~ orden politico democratico da a los ciudadanos el derecho de elegir sus representatntes en los órganos rectores de la sociedad.

Al mismo tiempo le abren la posibilidad de ~~XXXXXXXXXX~~ de organizarse en partidos y organizaciones para la defensa de sus intereses (Sindicatos organizaciones vecinales, eclesiásticas, etc.), y la posibilidad de participar activamente en el formación de la voluntad democrática y en la toma de las decisiones politicas.

Esta participación de intereses organizados, que en cualquier sociedad democrática se da por supuesta, en nuestro pais todavia se encuentra en un estadio embrionario, y necesita una promocion especial por parte de todos los partidosdemocráticos. Estas organizaciones cumplen el decisivo papel de amparar unos usos y oštumbres cotidianos democráticos, e introducirlos y hacerlos de uso común para todos los ciudadanos. Sólo así se puede desarrollar, paralelamente al Estado demografico, la sociedad democrática. Sólo por el ajuste complementario de estas dos grandes instancias sociales, se puede garantizar a largo plazo, el desarrollo de la democracia en nuestro pais.

## APARICION Y CONSOLIDACION DE NUEVAS DEMANDAS SOCIALES

A partir de finales de los años 60 se crearon en los países industrializados  
1 Oeste nuevos movimientos sociales y sociopolíticos, con una base más amplia  
popular

Estos movimientos o casi no se pueden integrar en los partidos tradicionales  
llevan una vida propia, bastante independiente, allí donde están integrados,

~~WWEVWE~~

Estos movimientos por un lado nacieron de los síntomas de crisis de las so-  
ledades capitalistas, y , por otro, de los resultados permisivos de estas mis-  
is sociedades: .movimientos ecológicos. Luchan por un tipo de crecimiento econó-  
ico que no destruya automáticamente las bases naturales de la sociedad humana.

. movimeitnos feministas. Pretenden, inicialmente, la igualdad de derechos  
on el hombre en todos los terrenos sociales, y encuentran la base socioeconó-  
ica para conquistar esas reivindicaciones en la integración de las mujeres en  
el proceso productivo y en los cambios en la estructura familiar.

El desarrollo de la sociedad capitalista llega a una secularización, y li-  
beralización, y racionalización que permiten el desarrollo de movimientos  
que buscan nuevas formas de convivencia: como los movimeitos de homosexuales,  
formas comunales de convivencia.

La crisis económica no permitió la integración laboral de amplias capas  
de jóvenes, y las ha forzado al campo de las economías marginales. Aquí es  
donde estos jóvenes han de encontrar sus propios objetivos vitales, que tras-  
cienden la exclusiva búsqueda del lucro., y buscan formas alternativas de  
humanizar la existencia. Estos sectores sociales marginados han producido un  
fuerte impacto en la sociedad establecida. Se crearon grupos que expresaban una  
nueva ética, más responsable: grupos de Tercer Mundo, de derechos humanos  
de apoyo a marginados sociales, en general. Así como movimientos asociativos de  
vecinos, que intentan defender sus propios intereses frente al aparato del Estado,

Todos estos grupos y movimientos tienen objetivos que suelen ser tan particulares  
y aún contradictorios entre ellos, o tan radicales en sus reivindicaciones, y tan  
intransigentes, que es casi imposible ~~EE~~ integrarlos en los partidos de masas, y  
cuando se consigue sólo muy parcialmente, dado que los grandes partidos de masas  
tienen que buscar el acuerdo y la transacción entre varios intereses sociales.

Sin embargo, estos movimientos expresan conflictos y demandas que realmente exis-

muy dinámico a los grandes partidos tradicionales, con lo que participan de ese modo en la construcción de la sociedad democrática.

Los partidos deberán ocuparse de demandas parciales de esos grupos, y aún deben buscar un lugar en el juego político para estos grupos, que les permita participar en la formación ~~democrática~~ de la voluntad democrática.

## UNA SOCIEDAD INFORMADA

La formación de la voluntad política democrática tiene como condición imprescindible que el ciudadano pueda informarse lo suficiente para poder tomar una decisión. En una sociedad compleja, tiene que desarrollar un juicio personal sobre asuntos sobre los que no tiene experiencia directa en su vida cotidiana. La complejidad de la moderna sociedad industrial ha llegado a una dependencia de la información de segunda mano, que otras personas con anterioridad han filtrado, seleccionado, y valorado.

Los socialistas tenemos que ocuparnos de que la política de información de los medios de comunicación no sea dependiente de pocos monopolios de opinión, sino que refleje con la mayor fidelidad todo el espectro de opiniones de una sociedad. Hay que abrir los medios de comunicación a todas las fuerzas políticas y sociales que tienen presencia. Por eso hay que promocionar formas de organización y marcos jurídicos de los medios ~~XXXXXX~~ de comunicación, que garantice la inexistencia de censuras políticas ~~CCCCCCCC~~ ~~CCCCCCCC~~ por parte de los órganos del Estado o fuertes presiones económicas por parte de grupos de presión.

Con el desarrollo de la tecnología informativa que ~~ha~~ abierto posibilidades enormes, en el control de la vida privada de los ciudadanos ("el ciudadano de cristal"), es posible tener miles de datos ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ de cada ciudadano y hacerlos transparente para el poder, incluso en sus aspectos más íntimos. Por parte de la tecnología se ha abierto la posibilidad del control total de cada vecino y de su utilización para fines abusivos.

Sólo por la creación de un sistema de leyes de protección ~~XXXXXX~~ frente a los datos, que limite ~~XXXXXXXXXX~~ su acopio y su distribución muy estrechamente se puede acabar con los abusos posibles, ya en estado embrionario.

## 1. La religión, momento de la sociedad civil

La ponencia política del último Congreso Extraordinario afirmaba al hablar de la estrategia socialista que esta era un proceso permanente y conflictivo de cambio de la sociedad que debe discurrir por un triple cauce: el político institucional, el económico y el de la sociedad civil. Este último cauce es el que presenta mayor inercia, tanto frente a que se induzcan cambios como para conservarlos una vez producidos. Por ello constituye la pieza esencial en cualquier consideración estratégica a medio o largo plazo.

En sociedades como las occidentales y en particular como las del sur de Europa o Latinoamérica, el hecho religioso constituye un factor cultural que condiciona fuertemente la configuración de dicha sociedad civil. Probablemente no resulte aventurado afirmar que en ellas las mayorías populares no asumen la lucha de su propia emancipación, como pretende una estrategia socialista más que en la medida en que los objetivos políticos que esta representa no entren en contradicción frontal con las pautas fundamentales de su conciencia religiosa o de las repercusiones éticas de ésta. Parece ineludible que una estrategia socialista de transformación social ha de tener en cuenta estos supuestos ideológicos tanto para luchar contra la alienación que de ellos se deriva como para utilizar, el potencial social que su ansia de liberación encierran.

Difícilmente puede cuestionarse que la continuidad y reproducción del poder de las clases dominantes se ha logrado y aún se logra, en gran medida, mediante la interiorización por parte del pueblo de la ideología fabricada por la propia clase dominante y en la que la apropiación del hecho religioso constituye una de las más sagaces argucias. La eficacia alienante de dicha ideología es tanto mayor cuanto logra presentar a dichas clases dominantes como las portavoces y defensoras de los símbolos, mitos y convicciones profundas del pueblo. Esto es lo que ha ocurrido, desde hace siglos, con la religión que, secuestrada por estas clases y vaciada de su sentido original, es manejada como instrumento de identificación entre el pueblo y las clases dominantes, a pesar del antagonismo de sus respectivos intereses de clase.

Estas consideraciones, válidas en diversas latitudes adquieren en el caso español características extremas por la prepotencia clerical que durante siglos dominó coactivamente la vida española. Incluso hoy la reli-

gión suele aparecer al lado de propuestas políticas y de consideraciones culturales que poco tienen que ver con los intereses del pueblo.

Es lógico, por tanto, que el Partido Socialista Obrero Español ha ya hecho, desde su fundación, gala de un anticlericalismo declarado. Pero — la historia de este anticlericalismo demuestra que, salvedad hecha de determinados planteamientos ideologizantes en muchas ocasiones antimiméticos, ha brotado más de la lógica reacción de una organización política inmersa en — una lucha frontal contra el oscurantismo que perpetuaba la sumisión del pueblo a poderes políticos opresores, que de posiciones de principio. El interés de los socialistas por distinguir entre el anticlericalismo burgués y el anticlericalismo socialista hace referencia a la explicación política y de — alienación de clase, más que a razones metafísicas, de la posición beligerante del Partido Socialista contra el poder clerical. La Declaración sobre religión que se aprobó en el Congreso del PSOE de Agosto de 1.967, es muy expresiva cuando dice: "no es verdad que exista esa excisión maniquea entre — un mundo ateo y materialista y un mundo religioso y espiritualista. Socialismo y cristianismo, en tanto que religión de amor al prójimo, son absolutamente conciliables". Con un tal planteamiento se corresponde el pronunciamiento de laicidad que se hizo en dicha Declaración: "el socialismo no es una actitud de proyecciones metafísicas; el socialismo es laico". Esta laicidad no sólo conlleva la oposición al confesionalismo religioso de la sociedad civil y por tanto de uno de sus instrumentos, los partidos políticos, sino al monopolio ideológico de cualquier teoría política que pretenda su legitimación en lo que no sea su capacidad práctica de transformación emancipatoria. Esta laicidad exige que no se pueda definir ningún partido ni desde un a priori — filosófico ni desde mesianismos adjudicados a grupos sociales ni, menos aún, desde concepciones relegiosas o prácticas eclesiales de los partidos.

## 2. Cambio político en los cristianos españoles

Además de estas consideraciones, de validez permanente para la comprensión de nuestra historia como pueblo, una estrategia socialista no puede ignorar dos hechos que han emergido en nuestro horizonte social en los últimos tiempos. Nos referimos a los movimientos cristianos de emancipación, de indudable raigambre popular, y a la generalización de la crisis del concepto de progreso continuo. Ambos fenómenos, característicos de la culminación del proceso de industrialización occidental, han de ser tenidos en cuenta en — nuestros análisis de la sociedad civil.

A partir de los años sesenta, a raíz del Concilio Vaticano II, y con matices diferenciales en Europa y Latinoamérica, se inicia un resquebrajamiento del monolitismo de la Iglesia Católica. En la Iglesia española se pone en marcha un pluralismo que acaba poniendo en entredicho al nacional-catolicismo que constituyó tan eficaz columna vertebral para el antiguo régimen político. Aunque difícil de cuantizar, es innegable la contribución de este fenómeno al debilitamiento final de la dictadura y sobre todo, al inicio de la transición. Desde entonces, la Iglesia española está surcada por una triple corriente: un sector nostálgico, reaccionario, cuantitativamente minoritario, pero de considerable poder por su control jerárquico y sus fuertes apoyos vaticanos; una importante minoría progresista, producto del fenómeno antes citado, interesada tanto en la modernización religiosa como en la profundización de la democracia política; finalmente, una amplia y amorfa franja que abarca desde demócratas timoratos hasta indecisos y pusilánimes. Descontada la poderosa minoría reaccionaria, se puede afirmar que entre la mayoría del pueblo católico español y el Partido Socialista existen condiciones para que se produzca aquel acercamiento al que se refería la Declaración de 1.967, cuando anunciaba: "El PSOE tiene la convicción de que la España que suceda a la dictadura del General Franco consolidará su propósito de renovación progresista con un efectivo acercamiento de católicos y socialistas colaborador en la creación de un futuro común".

Tanta o mayor importancia histórica que la convergencia antes señalada entre católicos y socialistas, se deriva del hecho de la incorporación, en estos últimos años, de una cantidad nada despreciable de cristianos a la militancia en las filas del Partido Socialista. Y lo más importante del fenómeno es que no militan en el Partido a pesar de su fe religiosa sino apoyándose en ella. En su caso, la fe no ejerce una función políticamente alienante sino que es un estímulo y motivación de su comportamiento socialista. Constituyen la experiencia viva de la traducción recíproca entre las utopías evangélica y socialista. Para estos cristianos su fe religiosa no se presenta como "las flores imaginarias con que se adornan las cadenas, sin fantasías ni consuelos, de la esclavitud", que decía Marx, sino que su compromiso de liberación cristiana actúa como una protesta real, como un compromiso práctico para romper esas mismas cadenas.

Lo más singular de estos cristianos en el movimiento socialista es que no quieren vivir su creencia religiosa a escondidas, reducida al cubículo de su conciencia de acuerdo con el concepto lininiato de la religión.

cipadora. Para ellos se convierte en una motivación ética de militancia en el Partido y asumen como tarea perentoria romper la imagen común que relaciona, la religión con la reacción, con el oscurantismo y la derecha.

A nadie se le escapa la fuerza transformadora que encierra un tal planteamiento para la sociedad española. Cuanta mayor importancia se atribuya a la alienación religiosa como elemento de consolidación de las clases — dominantes en España, mayor atención debe concederse al fenómeno de estos — cristianos que han hecho de la opción socialista su compromiso social.

### 3. La cultura del cristianismo en el debate socialista

Existen más aspectos en los que es posible una contribución de la tradición y experiencia religiosa al esclarecimiento de la utopía socialista. No parece ya que la crisis del socialismo se juegue ahora en el dilema marxismo, si; marxismo, no; como en los tiempos históricos. La crisis parece centrarse en torno al concepto de progreso, un concepto políticamente operativo, que prometía el logro del bienestar general basado en un desarrollo racional de los recursos humanos y naturales.

El concepto de progreso se ha revelado lleno de ambigüedades. Por un lado, las distintas crisis recientes han demostrado que los recursos naturales no son indefinidos. Por otro, el progreso realizado tiene un evidente carácter selectivo y darwinista, ya que solo lo logran los más fuertes. Su costo social es la derrota de los más débiles, tanto a nivel individual como de pueblos.

Ahora bien, el socialismo nace como un proyecto de emancipación — de los oprimidos y como solución armoniosa entre el hombre y la naturaleza. En este sentido el concepto de progreso se ha revelado como un mal mito. El socialismo no puede perder de vista el costo social del progreso, es decir, los derechos de los débiles y de los oprimidos y no puede limitar el objetivo del bienestar al concepto de progreso. Es necesario introducir un concepto más generoso de la realidad, que incluya, retrospectivamente, su parte oscura, la vencida y olvidada, y que incluya, prospectivamente, un futuro nuevo, hoy imprevisible, pero posible, fruto de la libertad e imaginación del hombre. Este amplio concepto de realidad implica una actuación política que incluya el riesgo y que elimine los planteamientos corporativistas que solo se hacen en función de los que ya tienen y poseen.

Pues bien, un repaso a la historia del socialismo y a la historia



de las ideas que lo han animado, demuestra que este concepto generoso de la realidad en el que el sentido común por lo inmediato se completa con la mirada utópica y el recuerdo del pasado o de lo olvidado, mucho tiene que ver con la tradición religiosa de nuestra cultura occidental.

Si, como dice la ponencia política del Congreso Extraordinario, - "nuestra revolución es la revolución de la mayoría", no se puede construir - con rigor teórico un partido de masas si no recoge la pluralidad de culturas revolucionarias existentes en su seno. La laicidad del partido consiste precisamente en el reconocimiento de la pluralidad de culturas y en su valoración en función de lo que dan de sí en la vida real. En nombre de este intercambio dialéctico entre teoría y práctica, el socialismo debe suya la parte emancipadora de la tradición cristiana, tal y como repetidas veces ha declarado el PSOE a lo largo de su historia, y de la que hoy dan testimonio un número importante y creciente de cristianos militantes socialistas.